

12
2 ej

LA EVOLUCION DE LA VIDA
PROVINCIANA EN MIDDLEMARCH.



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABERTA

TESINA PARA OBTENER LA LICENCIATURA
EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS
(INGLESAS) QUE PRESENTA:

SIGNE RASMUSSEN JENSEN.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I. INTRODUCCION

II. LA PREOCUPACION SOCIAL EXPRESADA EN LAS NOVELAS
DE LA EPOCA, RELACION ESCRITOR-LECTOR.

III. PERSONAJES CLAVES EN LA NOVELA

IV. CONCLUSION

Arnold Hauser expresa el carácter histórico del siglo diecinueve en estos términos:

"Ante todo, el reconocimiento de que hay una especie de destino histórico y de que 'nosotros somos precisamente lo que somos, porque tenemos detrás un determinado curso vital' es una conquista del Romanticismo". 1

Los escritores victorianos, herederos de esta conquista específica del Romanticismo, inmersos en la corriente realista y profundamente preocupados por la realidad que los circunda, buscan en la historia vista como "un determinado curso vital" las causas de estos efectos que sufren en sus vidas, y no es extraño, que muchos de ellos remontán sus novelas a una época inmediatamente anterior para explorar los procesos de cambios sociales.

George Eliot, uno de los escritores más importantes de la época y representativo de este concepto de la historia, conscientemente sitúa sus novelas Felix Holt y Middlemarch en 1831 (o sea inmediatamente antes de la primera Ley de Reforma, época decisiva en la historia del siglo diecinueve en Inglaterra), aunque escribió Felix Holt entre 1865 y 1866 y Middlemarch entre 1871 y

1. Arnold Hauser. Historia Social de la Literatura y del Arte. tomo 2. Editorial Labor. Barcelona 1980. pág. 346.

y 1872. Middlemarch es una novela en donde se ve crecer a la nación inglesa y transformarse de una comunidad rural en una sociedad urbana. La transición crea tensiones y en la novela vemos cómo los individuos se resisten a estas tensiones, son vencidos por ellas, y cómo algunos personajes propician el cambio con su conducta o su actitud. Middlemarch es una novela única en su género ya que ofrece la visión de una comunidad completa cuyo carácter y destino son revelados a través del proceso de crecimiento y desarrollo de un grupo de sus individuos. En el siglo veinte este tipo de novela es común (Faulkner, Joyce, García Márquez, etc.), pero en el siglo diecinueve lo es mucho menos. Aparte de Tolstoy nadie en el siglo diecinueve logra equilibrar tan delicadamente las pretensiones de la sociedad y las pretensiones del individuo como George Eliot, y ese es uno de los grandes méritos de Middlemarch.

Ninguna sociedad es estática. Al situar la trama alrededor de 1830, el autor revela al lector de la década de 1870 la procedencia inmediata de la sociedad en que vive; Middlemarch, situada en la época de la Ley de Reforma, contiene la semilla del futuro.

En el panorama literario del siglo diecinueve predomina la novela del "crecimiento personal". George Eliot en cambio, prefiere utilizar una serie de personajes cuyo crecimiento personal se relaciona con los cambios sociales que ocurren en el interior de la sociedad. Sus personajes son producto de una

ideología que resume las inquietudes y el pensamiento del siglo diecinueve y les impone una perspectiva estrictamente moral.

En este ensayo se examinan los personajes desde el punto de vista de su función como seres humanos cuyas actitudes y acciones están involucradas en el proceso de cambio de la sociedad.

El siglo diecinueve en Inglaterra fue un período extraordinariamente dinámico y lleno de grandes cambios económicos, sociales y científicos. Acontecimientos históricos como la Revolución Francesa a finales del siglo dieciocho y las Guerras Napoleónicas una década después, influyeron notablemente en la vida nacional inglesa. En esta época la economía de Inglaterra cambió radicalmente a raíz de la llamada Revolución Industrial, la cual provocó cambios sustanciales en los métodos de producción y en los medios de comunicación. Uno de los hechos más importantes fue la aparición del ferrocarril hacia 1825. Las nuevas formas de organización económica originaron un creciente proletariado urbano con necesidades y aspiraciones propias y nuevas. Hubo frecuentes fluctuaciones en los precios y en la productividad, con consecuencias negativas para las clases más bajas y menos protegidas, y que contribuyeron a hacer madurar un clima propicio a expresiones radicales. Los obreros formaron gremios en

un intento de mejorar sus condiciones de vida, gremios que fueron obligados a pasar a la clandestinidad debido a una ley que prohibía los juramentos secretos, ésto motivó huelgas y motines y el desempleo de la posguerra condujo a la destrucción de maquinaria. Para poder abastecer a la creciente población urbana, los métodos de cultivo fueron transformados y terrenos que antes se habían labrado comunalmente fueron cercados y expropiados; ya desde la Edad Media se había dado esta situación, pero ahora se aceleró el proceso. La resistencia a los cambios también llegó a manifestarse violentamente en el campo, donde se quemaban los graneros como medida de protesta. Después de más de dos décadas de agitación, el gobierno finalmente accedió a las demandas populares y promulgó en 1832 la primera Ley de Reforma, a la que siguieron otras reformas. El cambio ideológico que revolucionó la historia de la humanidad en el siglo diecinueve fue la toma de conciencia de que el hombre es capaz de determinar su destino. Los grandes cambios sociales y económicos obligaron al gobierno a modificar las leyes para adecuarlas a las necesidades del momento.

El dinamismo de la época también se manifiesta en la vida intelectual. El hombre del siglo diecinueve, heredero a su vez de las ideas de la Ilustración, decide ponerlas en práctica, en todos los niveles de la vida social, mediante una búsqueda de fórmulas que garanticen la felicidad del individuo dentro de una sociedad perfecta:

"Esta exasperada búsqueda de unas reglas sólidas para la felicidad humana y terrenal había de afectar con el tiempo al campo de la moral, para informar toda la cultura ilustrada confiriéndole su carácter eminentemente pragmático y orientándola hacia los campos de investigación que parecían ofrecer soluciones y respuestas concretas: la ciencia, la legislación, la política y la economía". 2

En la vida política inglesa se ponen de manifiesto estas ideas que son compartidas por los dos partidos políticos, "Whigs" y "Tories". El primero, influenciado por la tradición ética y filosófica llamada Utilitarismo, de quien Bentham, moralista y legislador, fue uno de los principales representantes, sosteniendo que la razón práctica debe confundirse con el máximo de felicidad para el mayor número de personas y aliarse con ella. El partido de los "Tories", en cambio, estaba ligado a los pensadores trascendentalistas, cuyas teorías estaban basadas en la filosofía kantiana, siendo Coleridge el principal representante de esta corriente.

Thomas Carlyle, a quien se puede considerar como paradigma de la cultura victoriana, influyó sobre ella con sus escritos sobre historia, ética, política y economía. Para Carlyle

2. Uteha. Historia Universal. Tomo 8. Editorial Noguer. Barcelona 1982. pág. 1219

el progreso histórico es el resultado de la acción de los grandes hombres de cada época. No menos importancia que la filosofía y la política tuvo la ciencia, en ese momento decisivo para la historia de la humanidad, con la aparición de la teoría de la evolución de Charles Darwin se ponía en tela de juicio las verdades de la Biblia y se propiciaba una actitud humanista hacia la vida. Contemporáneo de todos ellos fue Karl Marx quien, aunque era alemán, vivió muchos años en Inglaterra y publicó ahí su obra máxima, Das Kapital, en la que expone por primera vez una teoría de la historia basada en elementos filosóficos, económicos, sociológicos y políticos. La obra de Marx revolucionó el pensamiento de su época y dio un nuevo curso a la interpretación de la historia y de la estructura social.

II

"La idea de que nosotros y nuestra cultura estamos en un eterno fluir y en una lucha interminable, la idea que nuestra vida espiritual es un proceso y tiene un carácter vital transitorio, es un descubrimiento del Romanticismo y representa su contribución más importante a la filosofía del presente". 3

Muchos escritores victorianos tomaron esta idea de los primeros poetas románticos y no es sorprendente que algunos de

3. Arnold Hauser. Op. Cit. pág. 345

ellos entrelazarán acontecimientos de la vida pública al crear el trasfondo social de sus novelas, ya fuera para fines de crítica social o para que el lector percibiera la manera cómo estos sucesos influyen en la vida de las personas y en la comunidad en su conjunto. Por ejemplo, el trasfondo de la novela Coningsby (1844) de Disraeli es la vida política y social que él conocía íntimamente. En ella distingue a las claras entre riqueza y bienestar: se muestra convencido de que se daba demasiada importancia a la industria y a ganar dinero, y se descuidaban otros aspectos importantes en el ser humano. Proponía que el país funcionara menos como una máquina y más como un organismo vivo, concepto eminentemente Coleridgeano. Defendía al mismo tiempo la idea de que la individualidad de una persona tenía que ser respetada sin importar su status social. En su novela Sybil (1845), Disraeli presenta un panorama más completo del trasfondo industrial, ya que desde su entrada al Parlamento, se había interesado por los problemas sociales después de haber visitado el norte industrializado durante los años cuarenta cuando hubo hambruna en dicha zona, por lo que hace patente en Sybil su apasionada indignación ante la injusticia social. Elizabeth Gaskell escribió dos novelas, Mary Barton (1848) y North and South (1855), cuya trama está construida alrededor de problemas laborales en Manchester, y en ellas describe la vida de la clase obrera en una ciudad industrial a mediados del siglo diecinueve. En Hard Times (1854), Charles Dickens aborda el tema de la lucha creciente entre capital y trabajo, siendo notoria en sus novelas la dificultad que tuvo al intentar reconciliar sus simpatías con ambos bandos.

En la misma novela Dickens trata el problema de la educación, en aquel tiempo motivo de una aguda controversia, y en su libro Great Expectations (1861), crítica indirectamente la administración de la justicia en la Inglaterra de su época. La característica común de los intelectuales de la época es el reconocimiento implícito de que éste era un período de transición y cambio, en el que eran evidentes los procesos y las consecuencias que éstos llevaban consigo. A través de las novelas de esta época, el lector victoriano pudo tomar conciencia de la naturaleza de los cambios que experimentaba en su propia vida y en la sociedad en la que vivía, aunque dichas obras no ofrecen un análisis, sino más bien una síntesis imaginativa del problema.

Los victorianos eran concientes, como lo somos nosotros que vemos el período en retrospectiva, de las tensiones y contradicciones de su tiempo, particularmente de los estragos causados por la revolución industrial que trajeron consigo la presencia de una gran pobreza frente a una gran opulencia, es decir: la coexistencia de lo que Disraeli llamaba "the two nations". En Felix Holt, que fue publicado seis años antes de Middlemarch, George Eliot plasma su visión de la sociedad del siglo diecinueve (que se desarrolla dentro de los procesos de la tecnología industrial y política y que corre el peligro de perder lo positivo del pasado), mediante el recurso imaginativo de un viaje en diligencia en el que describe la situación de la provincia inglesa. Llega a la conclusión de que el progreso se yuxtapone a la tranquila vida de antes. La novela se basa en la actividad política antes de la primera

Ley de Reforma, mientras El Discurso de Felix Holt a los Obreros se refiere a la segunda Ley de Reforma. Felix Holt es el trabajador idealizado, y en el discurso George Eliot pone sus propias ideas en boca de él. Debido al poder político que los obreros habían ganado con la nueva ley, George Eliot los amonesta en el discurso enfatizando las responsabilidades que van con sus derechos. Dice que deben ser: "Skilful, faithful, well-judging, industrious, sober".

"... However, we have got our franchise now. We have been sarcastically called in the House of Commons the future masters of the country; and if that sarcasm contains any truth, it seems to me that the first thing we had better think of is, our heavy responsibility; that is to say, the terrible risk we run of working mischief and missing good, as others have done before us". 4

Parece ser que fueron las potencialidades destructivas de la sociedad política inglesa alrededor de 1860, lo que la hizo escribir sobre esa temática. Otro aspecto que a George Eliot le interesaba mucho y que había estudiado muy a fondo era el religioso. El origen de Adam Bede fue una historia que le había contado una tía meto-
dista, que en sus tiempos acompañó a una jovencita condenada a muerte al

4. George Eliot. Felix Holt. Penguin Books. Hazell Watson and Viney Ltd. Aylesbury (England), 1980. pág. 611.

lugar de su ejecución; y de ahí nació la idea de Hetty Sorrel y Dinah Morris. Eliot expresa sus ideas acerca de la religión metodista y puritana, a través de Dinah, la predicadora metodista que consuela a Hetty en la prisión. En cambio Middlemarch es el microcosmo de un mundo más amplio, ya que George Eliot estaba consciente de que los convencionalismos éticos, religiosos y sociales son un producto histórico que se desarrolla con el tiempo y cambia con el tiempo. Los acontecimientos a nivel nacional interfieren también en la vida provinciana, y podemos ver como muchos personajes de la novela están en contra de las innovaciones y unos pocos a favor. En Middlemarch, George Eliot se interesa también por los cambios en el ejercicio de la medicina, por los efectos de la Ley de Reforma de 1832, y por la introducción del ferrocarril, elementos todos que juegan una parte importante en el desarrollo de la novela; en menor medida, se interesa por la emancipación católica, la reforma municipal y las escuelas técnicas. De esta manera procura mostrar la interacción de los diferentes factores que conforman la sociedad.

George Eliot justifica el espacio que había dedicado a escribir sobre cambios sociales y asuntos públicos cuando dice en su novela Felix Holt:

"There is no private life which has not been determined by a wider public life". 5

Como se puede ver en su literatura, la era victoriana estuvo presidida por la conciencia de un destino singular en el cual los ingleses tenían una misión que cumplir. Una buena parte de la excelente prosa de la época fue publicada por primera vez en periódicos como The Westminster Review y The Saturday Review, (los cuales no tenían un público que pudiera considerarse "intelectual" aunque mucho de lo que publicaban era apropiada a un tipo de lector que los editores llamarían "reflexivo". La clase media, la pequeña burguesía, comenzaba a imponer sus gustos en el arte debido a la gran importancia económica y política que estaba adquiriendo, por lo que el escritor victoriano la tenía en mente al producir sus obras, lo que creaba un estrecho contacto entre el escritor y el lector. Autores como Dickens, Thackeray, Trollope y George Eliot, se veían a sí mismos como enfrentándose directamente al lector en diferentes grados, y contaban sus historias tomando en consideración los intereses, la instrucción y el bienestar moral del lector. Lionel Trilling y Harold Bloom describen a esta prosa como "speaking prose":

Its voices are various in their intonations, some being reminiscent of the pulpit, some of the floor of the House of Commons, some of an Oxford lecture hall or senior common room, but all are charged

with the confidence that they will be listened to and that what they are talking about lies within every hearer's experience and comprehension. They talk much about here and now, about England and English life, and they count on their readers to believe that there really is an English nation, with particular problems to confront and decisions to make, and with a definable destiny to pursue. 6

Entre estas voces la de George Eliot siempre es racional y a la vez irónica. Su don para crear diálogos aligera la monotonía de la racionalidad y ella misma explica por qué emplea el recurso de la ironía:

My irony so far as I understand myself, is not directed against opinions - against any class of religious views - but against the vices and weaknesses that belong to human nature in every sort of clothing. 7.

-
6. Lionel Trilling and Harold Bloom. Victorian Prose and Poetry. The Oxford Anthology of English Literature. Vol. II. pág. 791. Oxford. University Press. London 1973.
 7. Robert Speaight. George Eliot. Arthur Barker Ltd. London 1954. pags. 24-25.

La amplia cultura de George Eliot y la diversidad de sus intereses quedan plasmados muy especialmente en Middlemarch, en la cual se pueden encontrar distintos niveles de interpretación. Se puede leer como un estudio de personajes y de la sociedad, o bien, por el interés que presenta en una variedad de temas intelectuales, o como una obra cuyo mérito esencial radica en el estilo y el uso del lenguaje. Middlemarch se puede considerar un "bildungsroman", una novela en que la heroína (hasta donde se puede llamar una heroína) es llevada por la vida a tener un conocimiento más completo de sí misma y de su relación con su medio ambiente. Pero hasta cierto punto los personajes son juzgados por la autora, tanto a través del grado de conocimiento que logran de sí mismos, como por el modo en que llegan a darle sentido a sus vidas a través de su vocación, en el contexto de una sociedad en evolución. Es un legado de los románticos que se preocupaban mucho por el crecimiento personal. Parece que inicialmente la heroína de George Eliot iba a ser una especie de Santa Teresa del siglo diecinueve, pero conforme escribía cambió de parecer y acabó por escribir sobre el mundo que rodeaba a esta "Santa Teresa". Sin embargo, cuando escribe el prelude de Middlemarch todavía tiene en mente escribir una novela sobre Dorothea. George Eliot le describió a su segundo marido, John Walter Cross, el proceso creativo, y la manera como las historias van tomando su propio rumbo; Cross, en la biografía que escribe sobre George Eliot, dice:

...in all that she considered her best writing,
there was a 'not herself' which took possession

of her, and that she felt her own personality to be merely the instrument through which this spirit, as it were, was acting. 8

La trama es preconcebida por el autor, pero las historias, según George Eliot, "grow in me like plants". Ese crecimiento es posible, entre otras cosas, porque la vida provinciana que describe es la vida que ella conocía íntimamente desde su niñez. La historia religiosa, social y económica que condiciona aquella vida es la misma que condicionó el desarrollo de George Eliot. Integra magistralmente los aspectos intelectuales y filosóficos con los humanos y sociales, por lo que la mayoría de los críticos consideran que con George Eliot la estructura de la novela cambia de forma. En la introducción a su libro Early Victorian Novelists, David Cecil describe así este proceso:

It is very rare for a Victorian novelist before George Eliot to conceive the Story as an organic whole of which every incident and character forms a contributory and integral part. 9

George Eliot tenía una visión de la sociedad humana como expresión de ciertos principios que luego incorporaba a la des -

8. Joan Bennett. George Eliot her Mind and her Art. Cambridge University Press. London. 1974. p. 167.

9. David Cecil. Early Victorian Novelists. Oxford University Press. London 1935. p. 7

cripción de un lugar específico, en este caso Middlemarch . En la caracterización de sus personajes no presentaba inicialmente su personalidad externa, sino los elementos psicológicos que subyacen a esa personalidad. Retrataba principalmente al hombre interior. Arnold Hauser dice que debido a eso sus obras pueden considerarse novelas psicológicas:

Con George Eliot se realiza en la historia de la novela inglesa, la vuelta hacia la introversión. Los más importantes acontecimientos son en ella de naturaleza espiritual y moral, y el escenario de las grandes luchas decisivas es el alma, la morada interior, la conciencia moral de los hombres.

Sin embargo, afirma que estas mismas obras pueden considerarse como novelas sociales:

George Eliot describe continuamente la mutua dependencia de los hombres entre sí, el campo magnético que crean a su alrededor y cuyo efecto acrecen con cada acción y cada palabra; ella muestra que dentro de la sociedad moderna nadie puede llevar una existencia aislada y autónoma. 10

10. Arnold Hauser. Op. Cit. pp. 152 - 153.

III

En el preludio, George Eliot crea una analogía al mismo tiempo que hace resaltar las diferencias entre la vida de Santa Teresa y Dorothea Brooke, una jovencita huérfana que vive con su tío, el terrateniente señor Brooke. George Eliot habla específicamente de la posibilidad de que existan Santa Teresas en el siglo diecinueve. Santa Teresa tenía un alma: "fed from within, soared after some illimitable satisfaction, some object, which would never justify weariness", pero la época en que vivió Santa Teresa contrasta con las épocas subsiguientes; las Teresas que hubo después "were helped by no coherent social faith and order which could perform the function of knowledge for the ardently willing soul". Parece ser que a George Eliot le preocupaba cómo podía ser recreada la homogeneidad espiritual que caracterizó a ciertas sociedades en el pasado, como la de Santa Teresa, en una forma nueva en sociedades industrializadas donde los cambios sociales y económicos estaban disolviendo agrupaciones sociales tradicionales y el poder de la religión iba en descenso.

Dorothea era religiosa y tenía un deseo ferviente de servir a sus semejantes. Le impacientaba la manera en que su tío descuidaba su finca, sobre todo las chozas de los peones, y deseaba ser mayor de edad para poder disponer libremente de su dinero para proyectos altruistas. Mientras tanto hacía planos de cabañas para los peones, diseños que solamente le interesaban a Sir James Chettam, debido a que estaba enamorado de ella; también había puesto a funcionar una escuela para niños pequeños en el pueblo. George Eliot no idealiza a Dorothea, sino que constantemente ironiza a sus expensas y nos muestra su capacidad para el auto-engañó. Cuando George Eliot describe cómo las ideas religiosas influyen en las ideas de Dorothea acerca de la moda, hace esta observación:

Her mind was theoretic, and yearned by its nature after some lofty conception of the world which might frankly include the parish of Tipton and her own rule of conduct there; she was enamoured of intensity and greatness, and rash in embracing whatever seemed to her to have those aspects; likely to seek martyrdom, to make retractions, and then to incur martyrdom after all in a quarter where she had not sought it. (ch. 1).

Al decir "which might frankly include...her own rule of conduct there" vemos que las cosas deben ser según sus normas, lo que nos pinta a Dorothea como idealista, pero al mismo tiempo determinante y autoritaria. Al principio de la novela Dorothea es inocente y se desconoce a sí misma y al mundo; y es en su matrimonio donde comienza su dolorosa auto-educación. Su viaje de bodas es decepcionante. Su marido prefiere reunir material para un libro que nunca va a escribir en lugar de estar con ella. Quiere escribir una ambiciosa historia de todas las religiones a partir de una teoría personal en la que trata de probar su origen común. Casaubon, treinta años mayor que su joven e idealista esposa, quería encontrar en ella tanto una sumisa secretaria como un adorno, y ella, a su vez, lo quiere ver como un padre que al mismo tiempo pudiera ser su tutor y llevarla a grandes alturas espirituales; sumisa en todo y tratando siempre de agradarle, reprime sus impulsos naturales para darle gusto. George Eliot va delineando la creciente desilusión de Dorothea, quien poco a poco se va dando cuenta de la aridez del carácter y de lo inútil del trabajo de Casaubon.

La situación de Dorothea es, en algunos aspectos, paralela a la de Lydgate, el joven doctor recién llegado a Middlemarch que se ha casado con Rosamond Vincy; pero en otros contrasta con la situación de él. Los dos han escogido mal a su pareja y vemos como se van dando cuenta de su error paso a paso; pero mientras que Lydgate acepta la carga de seguir casado con Rosamond, desilusionado, a Dorothea le es dada una segunda oportunidad al

enviudar. Dorothea tiene inteligencia y talento y un gran deseo de emplear su tiempo y dinero en algo que sirva a la humanidad, pero sus oportunidades están limitadas por su condición de joven inglesa del siglo diecinueve de familia acomodada que vive en la provincia. La alusión a Santa Teresa podría aplicarse tanto a Lydgate como a Dorothea y seguramente George Eliot tenía la impresión de que las circunstancias históricas, especialmente en el siglo en que ella vivía, a menudo daban por resultado escaso logro en comparación con el talento de la persona. Estos dos personajes tienen que adaptarse a las exigencias y convencionalismos de la sociedad provinciana de la época. Para el hombre existe la posibilidad de una profesión que le da esperanzas de realizar sus ideales, aunque esté limitado por el momento y el lugar en donde empiece esa carrera. El matrimonio para el hombre solamente tiene relevancia en cuanto al grado en que va a limitar su libertad económica, y si pospone este estado civil o lo evita. Por el contrario, para la mujer el matrimonio es la única carrera concebible y, por lo tanto, Dorothea escoge un compañero con la esperanza de poder obtener, por medio de él, la oportunidad de servir a la humanidad. Ella espera encontrar un esposo poseedor de un carácter íntegro e inteligencia superiores a las de ella. Henry James escribe acerca del tratamiento que George Eliot le da a los dos matrimonios:

"Each is a tale of matrimonial infelicity, but the conditions in each one are so different and the circumstances so broadly opposed that the mind passes

from one to the other with that supreme sense of the vastness and variety of human life, under aspects apparently similar, which it belongs only to the greatest novels to produce".¹¹

Por lo general los críticos están de acuerdo en que la grandeza de George Eliot, especialmente en Middlemarch, se debe a la amplitud de su tema. Tiene suficiente conocimiento del mundo e imaginación para no estereotipar, y plasma en su novela su firme creencia en la importancia del carácter. Los personajes consisten en una secuencia de selecciones morales y la responsabilidad por sus vidas y sus destinos recae en los individuos mismos.

Cassaubon nunca comprende a su mujer, ni se interesa por sus asuntos, y ve los trabajos caritativos de Dorothea como un pasatiempo. La muerte de Casaubon significa para ella una liberación; pero dada las características de la sociedad en la que vive, ella no puede hacer nada por sí misma y su única salida es casarse con el político radical Will Ladislaw, sobrino de Casaubon. La vida en Middlemarch le niega la expresión pública de su vehemencia, tanto de palabra como de obra. Dorothea tiene una influencia positiva sobre Will desde el momento en que lo conoce. Su matrimonio es muy feliz y ella ayuda a su marido en su vida política. Por su actitud e influencia sobre los demás,

11. Ian Watt. The Victorian Novel. Oxford University Press. London. 1976. p.322.

Dorothea es un personaje que propicia el cambio, pero ella, al igual que Lydgate, tiene que hacer un compromiso entre la vida a la que aspiraba y la vida que las condiciones sociales le permitían. En el finale, George Eliot expresa la opinión de que los dos matrimonios de Dorothea no fueron ideales:

"They were the mixed result of a young and noble impulse struggling amidst the conditons of an imperfect social state, in which great feelings will often take the aspect of error, and great faith the aspect of illusion. For there is no creature whose inward being is so strong that it is not greatly determined by what lies outside it. (finale).

En su primer matrimonio se vió frustrada debido a que Casaubon vivía en el pasado y la investigación que realizó y a la que dedicó todo su tiempo y esfuerzo y que debería ser su legado al futuro, estaba mal enfocada, era anacrónica e inútil. La aridez de su carácter no le permitió manifestar ningún sentimiento religioso en el sentido verdadero de la palabra, a pesar de ser clérigo. Su investigación fue un escape más que una exploración, un intento de ocultar a otros y hasta a sí mismo la sensación de fracaso humano, y el vacío helado que había en el centro de su ser. Cuando Dorothea lo conoce y hablan de diferentes autores, Casaubon dice de sí mismo:

"It is a misfortune, in some senses: I feed too much on the inward sources I live too much with the dead. My mind is something like the ghost of an ancient, wandering about the world and trying mentally to construct it as it used to be, in spite of ruin and confusing changes. (ch.2).

Sabemos después que realmente no tiene recursos interiores, así que de hecho lo que muestra es que tiene un vacío espiritual, al mismo tiempo que está emocionalmente muerto. Aunque su manera de expresarse es pedante, a Dorothea le parece el hombre más interesante que jamás haya visto ella sólo ve perfección en él y se da cuenta demasiado tarde de ese vacío. Antes de conocerlo realmente, Dorothea lo considera un sabio:

"...he thinks a whole world of which my thought is but a poor two-penny mirror. And his feelings too, his whole experience - what a lake compared with my little pool". (ch.3)

Pero ya durante su viaje de bodas Dorothea se va dando cuenta que estaba equivocada:

"...such capacity of thought and feeling as had ever been stimulated in him by the general life

of mankind had long shrunk to a sort of dried preparation, a lifeless embalment of knowledge". (ch. 20).

Aunque en principio Dorothea era el personaje central, hasta los muy secundarios van creciendo en la obra y George Eliot hace de ellos magníficos retratos psicológicos. El retrato de Casaubon no es menos completo que el de Rosamond, la hermosa y frívola esposa de Lydgate, que también le sirve, como en el caso Dorothea-Casaubon, para contrastar y delimitar a sus "héroes". Gradualmente se va descubriendo el mundo interior de Casaubon, su envidia corrosiva, su lucha infructuosa para no reconocer la debilidad de su trabajo, lo enfermo que está de cuerpo y de alma. Casaubon causa casi tanto daño como Rosamond, pero con peor intención; sin embargo, debido a que tiene más talento que ella, se siente como un desperdicio. Finalmente el lector, al igual que Dorothea, acaba por sentir compasión por él. En cambio su testamento nos muestra que Casaubon no siente ninguna compasión por Dorothea. Desde la tumba quiere seguir mandando y mediante una promesa arrancada a Dorothea un poco antes de morir, pretende amarrarla a su trabajo estéril. No logra impedir que se case con Will, aunque hace todo lo posible y si hubiera podido, habría impedido que Dorothea encontrara con otro la realización y la felicidad que nunca encontró con él.

En tanto que en Casaubon hay una separación entre "the social good" y "the intellectual conquest", en Lydgate no existe esta

separación al principio, como tampoco entre su práctica médica y su investigación privada. Cuando llega a Middlemarch es un médico joven, muy bien preparado, desinteresado y lleno de entusiasmo, resuelto a extender los límites de la ciencia desdenando las recompensas mundanas que su profesión le permitía obtener. Lydgate había estudiado en Londres, Edimburgo y París y había realizado los estudios más avanzados de aquel tiempo; sin embargo, había escogido establecerse en la provincia para evitar las intrigas, celos y servilismo de las grandes ciudades, y así dedicarse a la investigación y realizarse profesionalmente por el valor independiente de su trabajo. Le interesaba en gran medida investigar la naturaleza de la fiebre. Seguía los pasos del doctor francés Bichat, precursor en la patología anatómica, quien establecía una correlación entre los resultados de un examen físico y de una autopsia. Lydgate pretendía curar a sus pacientes sin administrar medicamentos y sin recibir un porcentaje de los boticarios. Usaba el escalpelo, el microscopio y el estetoscopio, cuyo empleo todavía no eran muy generalizados

La práctica de la medicina en general, al principio del siglo diecinueve, era muy diferente a lo que hacía y pretendía hacer Lydgate. Era una época de oscurantismo, de charlatanería y pretensiones fraudulentas con títulos profesionales que de hecho no poseían los médicos de entonces. Las normas en la enseñanza de la medicina eran retrógradas y el ejercicio profesional consistía principalmente en administrar muchas medicinas.

Este era el tipo de práctica con que Lydgate se encontró al llegar a Middlemarch. Los médicos locales lo veían con mucha reserva. En una reunión donde Lydgate expresa su opinión acerca de la persona que sería más conveniente como administrador para el nuevo hospital, George Eliot describe la reacción de uno de los más importantes médicos locales:

"Whatever was not problematical and suspected about this young man -for example, a certain, showiness as to foreign ideas, and a disposition to unsettle what had been settled and forgotten by his elders -was positively unwelcome to a physician whose standing had been fixed thirty years before by a treatise on Meningitis, of which at least one copy marked 'own' was bound in calf. For my part I have some fellow-feeling with Dr. Sprague: One's self-satisfaction is an untaxed kind of property which it is very unpleasant to find depreciated. (ch. 16).

Nos percatamos aquí del tono irónico de George Eliot y se nos revela la fosilización del médico y su falta de motivación para ponerse al día. En la misma ocasión Lydgate se mete en problemas cuando opina que un médico forense debe poseer la ciencia de la medicina y no el conocimiento jurídico, como era usual en esa

época. Sus opiniones francas y valientes causan una profunda antipatía entre sus colegas. En una reunión entre los médicos, donde van a elegir al capellán del hospital, George Eliot escribe de los prestigiados médicos Minchin y Sprague:

"They enjoyed about equally the mysterious privilege of medical reputation, and concealed with much etiquette their contempt for each other's skill. Regarding themselves as Middlemarch institutions they were ready to combine against all innovators, and against non-professionals given to interference. (ch. 18).

En estas dos categorías clasificaban a Lydgate y Bulstrode, el banquero local que compartía sus ideas progresistas y que altruistamente fundó un hospital donde Lydgate, además de trabajar gratuitamente, podía poner en práctica con toda libertad sus ideas y sus conocimientos, lo que les ganó la enemistad de los otros médicos. Sin embargo, algunos enfermos sanaron bajo los cuidados de Lydgate -algunos de ellos con enfermedades graves- y se corrió la voz en Middlemarch de que el nuevo doctor, con sus métodos modernos, la gente le concedían, aunque con reticencia, por lo menos el mérito de devolverle la vida a las personas que estaban a punto de morir.

La comunidad se opuso al nuevo hospital de especialidades, desde todos los puntos de vista. Lydgate consideraba esta oposi-

ción como una mezcla de celos profesionales y prejuicio tanto por parte de sus colegas y de la gente en general; Bulstrode vió en ella no solamente celos en el campo de la medicina, sino un rechazo a su persona y un deseo de frustrar sus planes. George Eliot, una vez más, da una muestra de su ironía cuando califica a las oposiciones en general:

But oppositions have the illimitable range of objection at command, which need never stop short at the boundary of knowledge, but can draw for ever on the vasts of ignorance. (ch. 45).

...y nos muestra la forma que toma esa oposición, según el nivel social y cultural de la persona. Opone "the polished moderation" del doctor Minchin, en un extremo, con "the trenchant assertion" de la señora Dollop, la mesonera del "Tankard" en "Slaughter Lane". Ella afirmaba que Lydgate quería dejar a la gente morir en el hospital, aún envenenándola, para poder abrirla y mencionaba el caso de la señora Gaby, a quien Lydgate le había practicado una autopsia. (Es un excelente ejemplo del talento que tenía George Eliot para crear diálogos):

...a poor tale for a doctor, who if he was good for anything should know what was the matter, with you before you died, and not want to pry into your inside after you were gone. (ch. 45).

Las autopsias entonces eran consideradas por la gente como algo

inaceptable, pero significaron un avance en la ciencia médica y sólo médicos como Lydgate entendían su valor. Esto despertó, por una parte, los celos profesionales de los otros médicos y las reacciones indignadas de la gente ignorante, y, por otra parte, Lydgate va ganando prestigio y reconocimiento por sus propios méritos entre las mentalidades más abiertas.

Sus problemas matrimoniales, económicos y profesionales van cambiando su carácter y su estado de ánimo, y eso se refleja en el relajamiento de sus escrúpulos y una creciente amargura. Cuando vota por Tyke para capellán, que era el candidato de Bulstrode, en lugar de Farebrother, a quien él respetaba más, nos damos cuenta de que las diversas presiones en Middlemarch han marcado una huella en él, de la cual está consciente, y por la que siente resentimiento contra sí mismo. Sentía las presiones de las condiciones sociales, mezquinas y frustrantes como una telaraña que le aprisionaba. La historia se repite en el caso de Raffles.

En el finale Eliot nos cuenta cómo terminó Lydgate: se fué a Londres, abandonó sus ideales y sus ambiciones profesionales; se convirtió en un médico de moda, con mucho éxito, pero que siempre se consideró un fracaso porque no había logrado sus propósitos. La promesa que había sido Lydgate, un hombre de dones morales e intelectuales excepcionales, no se realizó en parte por la estupidez obstructiva de la gente entre quien trabajaba, por las corrientes contrarias de prejuicios religiosos y políticos, por los celos profesionales y, finalmente, por las

dificultades económicas que le impidieron hacer una aportación a la ciencia médica, como él lo hubiera querido. Pero esa falta de realización también se debió en parte a cualidades tanto positivas y negativas de su propio carácter; por ejemplo, su aversión a hacer algo que le era desagradable le orillaba a tomar decisiones equivocadas en circunstancias difíciles. El error que cometió al casarse con Rosamond, su falta de perspicacia para darse cuenta de cómo era ella realmente, fue una de las razones principales de su fracaso.

Uno de los grandes hechos históricos del período, que no es mencionado en la novela, es la fundación, en 1832, de lo que sería después la Asociación Médica Inglesa. Por lo tanto, los deseos de Lydgate de mejorar la investigación y el ejercicio de la medicina lo convierten en una figura profética, ya que George Eliot sitúa la acción de la novela en una época anterior a la historia misma de Inglaterra para lograr su propósito de demostrar los antecedentes humanos y sociales que conforman los hechos históricos, y la historia de Lydgate es, en parte, la historia de este proceso y su caso significa la derrota del hombre del futuro por el conservadurismo del presente.

A Rosamond le interesó el talento de Lydgate como médico, solamente en cuanto al prestigio social que éste le dió no tuvo ningún interés en tratar de entender a su marido, ignoraba la índole de sus habilidades y ambiciones. Antes de conocer a Lydgate ya tenía delineado su príncipe azul:

In Rosamond's romance it was not necessary to imagine much about the inward life of the hero, or of his serious business in the world: of course, he had a profession and was clever, as well as sufficiently handsome; but the piquant fact about Lydgate was his good birth, which distinguished him from all Middlemarch admirers, and presented marriage as a prospect of rising in rank and getting a little nearer to that celestial condition on earth in which she would have nothing to do with vulgar people, and perhaps at last associate with relatives quite equal to the county people who looked down on the Middlemarchers. (ch. 16).

Rosamond no más que conseguir elevar su status social y aunque no era deliberadamente mala, sin embargo, por su estupidez moral y su incapacidad para ver más allá de sus normas limitadas, acabó por destruir a su marido.

El sueño de Lydgate de una futura cónyuge era igualmente irreal al de Rosamond y él creía haber encontrado todas las virtudes en ella:

...Miss Vincy, who had just the kind of intelligence one would desire in a woman -polished, refined, docile, tending itself to finish in all the delicacies of life, and enshrined in a body which expressed this with a force of demonstration that excluded the need for other evidence. (ch. 16).

George Eliot emplea una refinada ironía al tratar a este personaje, muy representativo de la sociedad de su tiempo, ya que este dechado de virtudes resultó ser una gran egoísta, que nunca levantaba la voz, pero que tenía una voluntad férrea y siempre hacía lo que quería.

El progreso de la desilusión de Lydgate es trazado meticulosamente. La pareja tiene una actitud irreal hacia el dinero, pero Lydgate, que lleva la responsabilidad económica, es el primero en despertar y cuando ve la necesidad de economizar se encuentra con que Rosamond no quiere entender y es totalmente reuente a renunciar a la más mínima cosa. En cada incidente, la absoluta convicción de Rosamond de que ella es intachable acaba por hacerle a él sentirse culpable e invariablemente termina Lydgate por tratar de obtener su ternura y su cariño. La fría pasividad de Rosamond se sugiere igualmente en incidentes característicos como en el lenguaje y el tono de su voz. Nunca levantaba la voz, pero cuando tenía un disgusto con su marido, su voz "fell and trickled like cold water drops". Por el desenlace sabemos que Rosamond no cambió gran cosa; estaba más conforme con su marido porque le procuraba una vida de lujo, una casa "all flowers and gilding, fit for the bird of paradise that she resembled". De vez en cuando Lydgate hacía una amarga observación:

He once called her his basil plant; and when she asked for an explanation, said that basil was a plant which had flourished wonderfully on a murdered man's brain.(finale)

Sin embargo, en la novela hay una pareja que vive muy en paz consigo misma y donde la esposa comparte el destino de su marido sin quejarse. Son el señor y la señora Garth. La señora Garth había sido bien educada igual que Rosamond, y en su juventud había sido institutriz",... her grammar and accent were above the town standard", y aunque le dolía un poco tener que llevar una vida muy modesta, había aceptado las limitaciones de su marido.

Adoring her husband's virtues, she had very early made up her mind to his incapacity of minding his own interests, and had met the consequences cheerfully. She had been magnanimous enough to renounce all pride in teapots or children's frilling. (ch. 24).

El pastor Farebrother sentía mucho respeto por la familia Garth; y solía decir a su madre que la señora Garth era más dama que cualquier otra señora en la ciudad. En general, la familia Garth representa un centro moral en la novela y George Eliot los trata con un gran respeto, sin emplear su acostumbrada ironía. Caleb, el marido, es un hombre que se ha realizado, está orgulloso de su trabajo, y es feliz con su familia en una novela que está llena de familias infelices. No se desanima por la mala suerte, es ecuánime y muy asentado cuando le va bien y vive en paz con el mundo. Los miembros de la familia Garth son los únicos personajes principales que no son educados por la experiencia; ellos no cambian. Eso se debe a que ya poseen la educación moral apro-

piada cuando la novela se inicia. Los Garth, con su conducta, establecen el criterio de la autora que los utiliza como un punto de referencia para las acciones de los demás personajes.

Caleb era un fanático del trabajo, "he knew more of land, building, and mining than most of the special men in the county" y el trabajo es casi una religión para él:

I think his virtual divinities were good practical schemes, accurate work, and the faithful completion of undertakings: his prince of darkness was a slack workman. (ch. 24).

Era una persona muy apreciada en Middlemarch, y todo el mundo quería que trabajara para ellos, porque hacía el trabajo muy bien, cobraba poco o no cobraba nada.

En representación de Dorothea, Caleb en una ocasión fue a medir y evaluar un terreno que tenía que ser expropiado para la construcción de una vía férrea. En 1825 fue construido el primer ferrocarril en Inglaterra y rápidamente se extendió la red de vías. Este incidente tiene una base histórica ya que, como en Middlemarch, existió oposición en contra de los ferrocarriles en toda Inglaterra. Aquí otra vez George Eliot se muestra partidaria del progreso y en contra del oscurantismo y el atraso. Caleb, personaje inspirado en su propio padre, es -como Lydgate- un símbolo para la escritora. Caleb vio a seis o siete hombres

con tridentes, encabezados por Hiram Ford, acercarse de una manera agresiva a cuatro técnicos de los ferrocarriles, pero con la ayuda de Fred Vincy, el hermano de Rosamond que acababa de regresar de la universidad, Caleb logró controlar la situación; tranquilizó los ánimos usando amenazas y haciéndoles ver que los ferrocarriles habían venido a establecerse, les pareciera bien o no:

They're looking out to see which way the railroad
is to take, Now my lads, you can't hinder the
railroad: it will be made whether you like it or not.

And if you go fighting against it, you'll get your-
selves into trouble...Somebody told you the rail-
road was a bad thing. That was a lie. It may do
a bit of harm here and there to this and to that;
and so does the sun in heaven. But the railway's
a good thing. (ch. 56).

Este alguien que los había alborotado era Solomon Featherstone, a
quién el ferrocarril afectaría directamente cuando pasara por
sus terrenos, por lo que había manipulado el recelo de la gente
pobre contra todas las innovaciones. Ellos siempre temían que
las innovaciones irían en contra de los pobres. Debido al pres-
tigio que tenía Caleb y al compañerismo que sentía hacia los ta-
bajadores, logró controlar la situación. En esta ocasión, igual
que en otros aspectos de su vida, vemos que es un hombre que tiene

visión y que con su trabajo y sentido de responsabilidad ayuda a forjar el futuro.

Mary Garth es digna hija de su padre. Aunque según Lydgate y la señora Vincy le faltaba belleza, su femeneidad sin embargo, era admirable: tenía sentido común, era inteligente y poseía un carácter firme, lo cual se manifestaba con una vivacidad equilibrada, una agudeza jovial y en la honestidad directa de su discurso. Según el criterio de la novela, una parte importante de la virtud es no tener pretensiones exorbitantes y vanas en la vida, al mismo tiempo que no hay que degradar los conceptos morales. Esto se sugiere más explícitamente en el comentario acerca de Mary:

...having early had strong reason to believe that things were not likely to be arranged for her peculiar satisfaction, she wasted no time in astonishment and annoyance at the fact, and she had already come to take life very much as a comedy in which she had a proud, nay, a generous resolution not to act the mean or treacherous part. Mary might have become cynical if she had not had parents whom she honoured, and a well of affectionate gratitude within her, which was all the fuller because she had learned to make no unreasonable claims. (ch. 33).

La decisión que había tomado Mary de no llevar una parte "baja o

traicionera", la puso en práctica cuando su tío -el señor Featherstone -, la noche en que él murió le pidió que quemara uno de los dos testamentos que había hecho. Featherstone ya había atormentado a toda su familia durante mucho tiempo con la herencia que iba a dejar, jugando cínicamente con la codicia de ellos. A quién dañó bastante fue a Fred Vincy, quien en lugar de poner los pies en la tierra, perdía el tiempo y tomaba dinero prestado debido a sus "great expectations". Mary, sin saberlo, ayudó a frustrar estas ambiciones, pero seguramente a Fred lo hace más hombre ya que lo obliga a enfrentarse a la realidad. Mary, igual que Dorothea, influye favorablemente en su marido y es gracias a Mary que Fred evita cometer el mismo error que Farebrother: volverse clérigo sin tener vocación, movido por presiones familiares. Fred se volvió un excelente granjero teórico y práctico. Escribió un libro acerca de agricultura que le ganó fama, y Mary escribió un libro para niños basado en un clásico. Eliot describe con mucha ironía la acogida de estos libros en Middlemarch:

...In Middlemarch admiration was more reserved: most persons there were inclined to believe that the merit of Fred's authorship was due to his wife since they had never expected Fred Vincy to write on turnips and mangel-wurzel. (finale)

Pensaban también que Fred había escrito el libro de Mary, debido a que él había estudiado los clásicos en la universidad:

In this way it was made clear that Middlemarch had never been deceived, and that there was no need to praise anybody for writing a book, since it was always done by somebody else. (finale)

El tío de Fred, el señor Bulstrode, es en muchos aspectos todo lo opuesto a Caleb Garth. Aparentemente Bulstrode ve hacia adelante, pero su egoísmo y su falta de honestidad, impiden en parte el progreso. Un proyecto que es idea suya y donde vemos su visión, es el nuevo hospital. Está sinceramente convencido que es necesario reformar la práctica de la medicina e invierte mucho dinero en el proyecto. Sin embargo, su motivación para dar caridad es muy dudosa; lo que busca es mayor poder y aplacar su conciencia:

His private minor loans were numerous, but he would inquire strictly into the circumstances both before and after. In this way a man gathers a domain in his neighbor's hope and fear as well as gratitude; and power, when once it has got into that subtle region, propagates itself, spreading out of all proportion to its external means. It was a principle with Bulstrode to gain as much power as possible, that he might use it for the glory of God. He went through a great deal of spiritual conflict and inward arguments in order to adjust his motives, and make clear to himself what God's glory required. -
(Ch. 16)

El retrato de Bulstrode es un estudio sobre la hipocresía en el que la ironía de George Eliot rebasa los límites de lo social y externo y penetra en lo más profundo de su conciencia y de su relación con Dios. George Eliot es magistral en la descripción de los personajes, a quienes los va revelando gradualmente a través de sus actos y sus pensamientos; y en el caso de Bulstrode no es hasta que su pasado se descubre, cuando todo nos queda claro. En el momento que empieza la historia, Bulstrode se ha proyectado durante años como un ciudadano excepcionalmente piadoso y filantrópico, pero nunca ha logrado engañarse completamente a sí mismo, y su conciencia sigue dolorosamente activa aunque es torcida, debido al esfuerzo continuo por acomodar su ambición mundana con su genuino fervor religioso. En el esfuerzo para auto-engañarse está la raíz de su hipocresía. El pasado que quisiera olvidar es un primer matrimonio por interés con una mujer años mayor que él. Antes de tomar la decisión de casarse con Bulstrode, su primera esposa había mandado buscar a su única hija que era la heredera de una gran fortuna, ganada por su primer marido con negocios dudosos. Bulstrode paga a Raffles, el mensajero, para que calle el paradero de la hija y así poder casarse y quedar como heredero único. Cuando el pasado regresa a atormentarlo en la persona de Raffles, llega al extremo de causar su muerte indirectamente con tal de ocultarlo:

For the pain, as well as the public estimate of
disgrace depends on the amount of previous pro-
fession. To men who only aim at escaping felony,

nothing short of the prisoner's dock is disgrace.
 But Mr. Bulstrode had aimed at being an eminent
 Christian. (ch.53).

Bulstrode queda deshonrado finalmente y como consecuencia se para el proyecto del hospital y arrastra a Lydgate con él, porque todo el mundo está convencido que Lydgate es su cómplice. Si bien muchas veces en la novela vemos a la sociedad como un factor limitante, que a menudo frustra al individuo, también sirve para frenar excesos de una persona, como en el caso de Bulstrode.

Al mirar hacia atrás, de 1870 hasta 1829-32, la autora puede ver como un movimiento histórico lo que para sus personajes fueron meramente eventos fragmentarios que favorecieron u obstruyeron sus propias ambiciones, y eso crea una ironía especial. El horizonte del individuo está sujeto a sus propios intereses y ve la historia en proceso casi exclusivamente en la medida en que influye en sus esperanzas o temores.

La Ley de Reforma es la causa común que une a Will Ladislaw y al terrateniente señor Brooke, aunque sus ideas y actitudes son muy diferentes. El señor Brooke es un liberal tibio que juega a la política, aunque no entiende de lo que se trata, mientras que Will es un radical que sí tiene talento para la política, es buen periodista y buen orador. Gracias a su posición social, que no se debe a sus propios méritos, Brooke es nominado como candidato para el Parlamento por los dirigentes de Middlemarch

que apoyan la Ley de Reforma. Pero,

The weavers and tanners of Middlemarch...
 had never thought of Mr Brooke as a neighbour and were not more attached to him than if he had been sent in a box from London.
 (ch. 51).

Esto nos revela algo acerca de la rígida división de clases de la época y del sistema electoral que estaba basado en el censo y en la propiedad de tierras que favorecía claramente a las sociedades rurales y al sector más rico, dejando a ciudades industriales prácticamente sin representación. Justamente con la Ley de Reforma, se pretendía redistribuir los escaños de acuerdo con los cambios de la población y otorgar votos a la clase obrera.

Brooke aboga por reformas aunque él sea un patrón malo, que no quiere gastar nada en mejorar su propiedad, y George Eliot nos muestra, igual que en el caso de Bulstrode, que los actos filantrópicos a veces encubren móviles poco nobles. Cuando Brooke publica un artículo hablando en favor de acción y de reforma, el partido opuesto lo ridiculiza justificadamente en su periódico:

If we had to describe a man who is retrogressive in the most evil sense of the word - we should say, he is one who would dub himself a

reformer of our constitution, while every interest for which he is immediately responsible is going to decay...But we all know the wag's definition of a philanthropist: a man whose charity increases directly as the square of the distance. (ch.38)

Esto lo obliga a hacer algunas reparaciones muy necesarias en su finca. Sigue adelante con su campaña política, hasta que el día antes de la nominación de los candidatos, en una reunión con sus electores, se conduce estúpidamente, dando muestra clara de su ineptitud política y de su ineficaz oratoria, y sus oponentes se burlan de él. Lógicamente el comité decide que Brooke debe retirarse en favor de otro candidato.

Will participa en la política por compartir los ideales de Dorothea y llega a ser ayudante de Brooke, en parte por su amor a ella. Ya que ha cambiado de ser un bohemio que rehuía las responsabilidades y que tenía una actitud llena de una esperanza fantasiosa en cuanto a su futuro, muy similar a la de Fred, se independiza económicamente de Casaubon y se involucra en la vida política. Brooke queda muy complacido con Will, porque podía captar el meollo de la situación política y abordarla adecuadamente. Lo compara con Shelley en una conversación con Casaubon y menciona su entusiasmo por la libertad y la emancipación. Después del discurso abortivo de Brooke, Will se va a Londres debido a que veía las posibilidades que surgían, pues la vida pública se estaba ampliando y volviéndose más nacional y, como consecuencia,

la literatura y la oratoria política serían más apreciadas. Logra entrar en el Parlamento como representante de un distrito electoral que pagaba sus gastos. El momento histórico favoreció el talento de Will, como lo sugiere George Eliot:

Will became an ardent public man, working well in those times when reforms were begun with a young hopefulness of immediate good which has been much checked in our days. (finale).

El matrimonio de Dorothea con Will, el forastero que regresó por ella a Middlemarch y con quien se casa a pesar de toda la oposición de la familia, está vinculado con otros tipos de fuerzas nuevas del exterior que perturban y amenazan los prejuicios aceptados de Middlemarch. Finalmente ella es aceptada de nuevo por la sociedad que la rechazó y este hecho corre parejo con la aceptación renuente, por parte de esta misma sociedad, de otras novedades como la Ley de Reforma, los ferrocarriles y los cambios en la práctica de la medicina.

IV

Al terminar de leer el libro, el título cobra un nuevo significado y deja de ser únicamente el nombre de un lugar. Según el diccionario, "march" significa "provincia fronteriza", pero también "progreso, adelanto"; y si lo referimos a los acontecimientos del libro podemos afirmar que el lugar, Middlemarch, solamente permitía un progreso muy mediano, "a middle march".

El subtítulo del libro es "A Study of Provincial Life", que es esencialmente de lo que trata la novela: un vigoroso retrato de la vida provinciana. Su fuerza radica en la habilidad de George Eliot para analizar y poner en marcha todas estas fuerzas y presiones que sentimos que son la fibra, no sólo de Middlemarch, sino de cualquier sociedad razonablemente desarrollada. La red de relaciones mutuas, costumbres y prejuicios de los que está compuesta la vida en provincia, se opone, a veces con éxito, a veces sin él, a una variedad de fuerzas que amenazan desde el exterior. La xenofobia la resistencia al cambio que manifiestan muchos de los personajes menores, es una parte importante del planteamiento de la novela. George Eliot ha dejado atrás el estereotipado contraste entre inocencia rural y corrupción urbana. Está surgiendo un nuevo sistema en donde "municipal town and rural parish gradually make fresh threads of connexion". Los terratenientes y los industriales se necesitan unos a otros, y a pesar de sus muchas diferencias tienen que trabajar juntos. En el mundo de Middlemarch, que es igualmente ciudad y campo, los dos modos de vivir se están encontrando cada vez más. La respuesta esencialmente moderna de Eliot, ejemplifica a la crisis humana de toda una civilización.

En esta novela George Eliot explora una paradoja que es también la fuente de su ironía. Nos muestra que es la familia la que proporciona la continuidad, el contexto humano necesario para la evolución de la sociedad y la historia; pero al mismo tiempo,

son la familia y la comunidad que la sostiene, las que sofocan el esfuerzo individual, como ha sido el caso de algunos de los personajes principales de la novela Middlemarch.

B I B L I O G R A F I A

- Anderson, Quentin. George Eliot in Middlemarch. "The Pelican Guide to English Literature", Volume 6. Hazell Watson and Viney Ltd. Aylesbury (England). 1980.
- Bennett, Joan. George Eliot her Mind and her Art. Cambridge University Press. London. 1974.
- Cecil, David. Early Victorian Novelists. Oxford University Press. London. 1935.
- Daiches, David. George Eliot: Middlemarch. Butler and Tanner Ltd. London. 1965.
- Eliot, George. Felix Holt. Penguin Books. Hazell Watson and Viney Ltd. Aylesbury (England). 1980.
- Eliot, George. Middlemarch. Penguin Books. Hazell Watson and Viney Ltd. Aylesbury (England). 1977.
- Hauser, Arnold. Historia Social de la Literatura y del Arte. Volumen 2 y 3. Editorial Labor. Barcelona. 1980.
- Leavis, F.R. The Great Tradition. Chatto and Windus. London. 1948.
- Newton, K. M. George Eliot: Romantic Humanist. The Mac Millan Press Ltd. Hong Kong. 1981.
- Oldfield, Derek. The Language of the Novel: The Character of Dorothea. "The Nineteenth Century Novel" critical essays and documents. Arnold Kettle (ed) Heinemann Educational Books. London. 1972.
- Plumb, J. H. England in the Eighteenth Century. volume 7. Penguin Books. Hazell Watson and Viney Ltd. Aylesbury (England). 1976.
- Speaight, Robert. George Eliot. Arthur Barker Ltd. London. 1954.
- Swinden, Patrick. (ed.). George Eliot, Middlemarch a Casebook. The Mac Millan Press Ltd. London. 1978.
- Thomson, David. England in the Nineteenth Century. Volume 8. Penguin Books. Hazell Watson and Viney. Ltd. Aylesbury (England). 1977.

Trilling, Lionel and Bloom, Harold. Victorian Prose and Poetry.
The Oxford Anthology of English Literature. Volumen II.
Oxford University Press. London. 1973.

Uteha. Historia Universal. Tomo 8, Editorial Noguer, Barcelona.
1982.

Watt, Ian. The Victorian Novel. Modern Essays in Criticism.
Oxford University Press. London 1976.